

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° B-15

“Raíces Primero, Frutos Después”

En Romanos 11:18 Pablo nos recuerda un principio sumamente poderoso: “*sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.*”

Entender *qué va primero* es algo de suma importancia mientras vives y te desarrollas en el mundo de Dios. Es el principio de siembra y cosecha, de acción y reacción, de causa y efecto, de trabajo y resultado, etc. O como lo llamaré en este *Editorial: De Raíces y Frutos*.

Muchos discípulos claman en su interior por llegar a producir *frutos* diferentes a los que ahora producen. De modo que hacen planes para producir frutos diferentes, pero por más que lo intentan y se esfuerzan los mismos frutos siguen apareciendo. Quizá cambien de color o de tamaño, pero su naturaleza sigue siendo la misma.

Parte del dilema en esta situación es que *las raíces que están produciendo esos frutos siguen sin ser tocadas*. De modo que, mientras las raíces sean las mismas los frutos continuarán brotando vez tras vez.

En la *Comunidad* hemos insistido en el área de la *Renovación del Entendimiento* como un punto vital en la carrera de llevar frutos. La renovación deliberada del entendimiento en tér-

minos de la Ley de Dios es parte de la labor de **ir a la raíz** del asunto.

Pablo dice: “*la raíz te sustenta a ti.*” De manera que, lo que te sustenta, eso es tu raíz. Y la naturaleza de lo que te sustenta determinará la naturaleza de tus frutos. En Mateo 13:21 Jesús hizo una equivalencia entre “*no tener raíz*” y “*ser de corta duración*”. En Romanos 11:16 Pablo dice: “*si la raíz es santa, también lo son las ramas.*” Una vez más: la naturaleza de la raíz determina la naturaleza del resto del árbol.

Una cosa es esforzarse *por un tiempo* para dar frutos. Otra cosa es enfocarse en ello *toda la vida*. Para este tipo de vida constante se requiere ése rasgo de carácter que la Biblia llama perseverancia y también una dosis de valor y valentía para poner la mirada en la raíz (Dios pone su vista en la raíz — el principio — de las cosas y las personas: Mateo 3:10).

Vivir en base a los *principios Bíblicos* es “descender” a la raíz de las cosas. No solo a los pensamientos, sino a la raíz de ellos. No solo a la confección de planes, sino a los motivos y razones para ellos. Continúa tú la lista de aplicaciones. Amén

Nos Necesitamos los Unos a los Otros

(Del libro *Las Cosas Buenas Vienen en Grupos Pequeños*, versión electrónica).

Becky se salió un poco de la carretera. En el asiento de al lado estaba su Biblia y un trozo de papel con unas pocas notas sobre como llegar a la casa de los Wrights. Se hallaba en camino a la reunión de un pequeño grupo de amigos al que había sido invitada por un amigo en la iglesia.

Al llegar a su destino Becky estacionó su carro y se quedó sentada por unos momentos. Los pensamientos revolotearon por su mente. ¿Cómo sería este grupo? Estaba buscando algunos amigos. Había perdido a su esposo varios años atrás y necesitaba apoyo emocional.

También deseaba crecer en su conocimiento de la Biblia. Sacó la llave de la ignición, recogió sus cosas y caminó a la puerta del frente de la casa de los Wrights.

Norma Wright, una mujer amistosa y robusta, abrió la puerta y saludó a Becky afectuosamente. Varios otros ya habían llegado y estaban disfrutando de una rebanada de pastel y de una conversación casual en la sala. Se hicieron las presentaciones. Maynard, el esposo de Norma, invitó a Becky a pasar a la sala donde se estaban sirviendo los refrescos. Llegaron otros miembros del grupo, y luego de unos pocos minutos la reunión comenzó.

Marilyn se sentó al piano, y el grupo cantó va-

rios himnos y agradecieron a Dios por esta oportunidad de estar juntos. Algunas veces se saltaban las notas musicales, y alguien estaba cantando desentonado. Becky se sonrió para sus adentros. ¡Se sentía bien adorar a Dios con personas que querían honrar y reconocer su presencia - aún con notas musicales rotas!

Después de un breve tiempo de adoración el líder del grupo les pidió a todos que formaran parejas y que respondieran varias preguntas:

"En una tarjeta de papel escriba tres cosas. Primero, ¿Qué tipo de clima describe su estado de ánimo esta tarde? Segundo, ¿Hay alguna manera en que Cristo haya hecho una diferencia en su vida esta semana que Ud. quiera compartir con su compañero? Y finalmente, ¿Qué piensa Ud. que significa ser un discípulo de Jesucristo que está creciendo?"

Luego de unos pocos momentos de silencio y escritura, el salón se llenó de conversaciones a medida que los miembros compartían sus respuestas los unos con los otros. Becky encontró las preguntas interesantes y estaba agradecida por la oportunidad de contarle a alguien lo que estaba pensando.

La tercera pregunta introducía el tema del estudio Bíblico de esa tarde - qué significa ser un discípulo en crecimiento. Becky aprendió dos cosas a medida que estudiaban Juan 15. Primero, un discípulo de Jesucristo es uno que está buscando permanecer o vivir en Cristo, depender de Él cada día. Becky sabía que necesitaba confiar en Cristo más plenamente. Segundo, un discípulo es alguien que produce fruto. Becky no estaba segura de lo que significaba "llevar fruto," pero sintió que si continuaba en este grupo podría llegar a averiguarlo. La reunión terminó con los miembros orando unos por

otros por las necesidades y preocupaciones de cada uno.

Becky estaba contenta de haber venido. La calidez y amor que sintió le animaron. Su actitud hacia Dios y hacia las Escrituras era algo que ella deseaba. Su cuidado de unos por otros le llevó a creer que este grupo de personas sabían que se necesitaban los unos a los otros.

En verdad nos necesitamos unos a otros. Dios lo diseñó de esa manera. Él nos creó para estar en relación con Él y para estar en relación los unos con los otros. Mucho de nuestro crecimiento depende de la calidad de tales relaciones. Éstas a menudo pueden ser mejor edificadas en el contexto de los grupos pequeños de Cristianos comprometidos.

Continuará...

Para Meditar:

1. Enumere específicamente sus expectativas en cuanto su Célula. ¿Qué espera de las personas? ¿Qué espera del líder? ¿Qué espera de la Célula en general?
2. ¿Cómo puede prepararse esta semana para tener una participación significativa en su próxima reunión de Célula? (Anote su respuesta y haga planes para llevarla a cabo)
3. Haga una lista de las cosas que ha *recibido* y *aprendido* mientras ha sido parte de su Célula. Comparta su lista con los demás miembros del grupo.
4. ¿Qué temas piensa Ud. que sería valioso que su Célula tocara en las semanas por venir?
5. Ore por su Célula de una manera intensa y especial durante esta semana. Anote lo que el Señor le vaya mostrando a lo largo de su semana de oración.

Acerca de la Homosexualidad

Artículo VIII

Afirmamos que los homosexuales arrepentidos quienes, reconociendo la realidad de su pecado, claman a Jesucristo por su salvación, dejando las prácticas homosexuales, y llegan a ser nacidos de nuevo, son salvos del juicio eterno, incluyendo el juicio por el pecado homosexual, y pueden esperar con confianza pasar la eternidad con Dios y sus santos en el Cielo.¹

Negamos que los homosexuales practicantes tengan alguna razón bíblica para suponer que son nacidos de nuevo, o que no serán condenados por sus pecados, o que tienen alguna razón para esperar pasar la eternidad con Dios, sino

que únicamente pueden esperar, de manera segura, pasar la eternidad en el infierno, separados de Dios y de sus santos quienes están en el Cielo.²

1. 1 Cor. 6:9-11.
2. Apoc. 22:14-15; 1 Cor. 6:9-11.

Artículo IX

Afirmamos que el Evangelio de Jesucristo contiene la promesa de la vida eterna para todos los homosexuales arrepentidos.¹

Negamos que no haya esperanza para los homosexuales, o que los homosexuales puedan ser perdonados si se arrepienten y abandonan las

prácticas homosexuales.²

1. 1 Tim. 1:15-16; Marcos 2:17; Lucas 15:2; 19:10; Hechos 2:40-41.
2. Romanos 10:13; 1 Tim. 1:15-16.

Artículo X

Afirmamos que Dios ha llamado a los hombres y mujeres heterosexuales a tomar parte en el liderazgo de la Iglesia de Cristo.¹

Negamos que un homosexual practicante pueda ser un pastor, un maestro, u ostentar cualquier otro oficio de servicio en la Iglesia de Cristo,² o ser un miembro en comunión.³

1. 1 Tim. 3:2-10; Tito 1:5-9; Génesis 1:27.
2. 1 Tim. 3:2-10; Tito 1:5-9; Deut. 17:14-15.
3. 1 Cor 5:1-13; 2 Cor. 6:14; Efe. 5:3-12; 2 Tes. 3:6; Apoc. 22:15.

Artículo XI

Afirmamos que los Cristianos y las Iglesias Cristianas debiesen compartir con gran celo el amor de Cristo por el homosexual, instándoles a arrepentirse y ser lavados de sus pecados por la sangre de Jesucristo.¹

Negamos que los Cristianos deban aborrecer o rechazar a los homosexuales,² o que los Cristianos deban ignorar el pecado homosexual como si fuese un pecado que no necesita arrepentimiento.³

1. Marcos 16:15-16; 2 Cor. 5:19 – 6:2; Efe. 1:7-8; 1 Pedro 1:2.
2. Lucas 6:36; 1 Cor. 6:11; Efe. 5:1-2.
3. 1 Cor. 5:1-7; Romanos 13:12; 2 Cor. 6:16 – 7:1.

Dígale “Sí” a Su Familia

Una de las deficiencias de los ministerios evangélicos orientados a la familia en las principales denominaciones es que su definición de un padre involucrado se queda corta en cuanto al estándar de la Biblia. Usted escucha mucho en sus programas y lee bastante en sus libros acerca de la necesidad de que los hombres lleguen a estar emocionalmente presentes en el hogar una vez más; el Papá sensible y afectuoso es el último grito en estos días. Pero eso no es todo lo que Dios tiene en mente en cuanto a volver el corazón de los hombres hacia el hogar.

El volver el corazón de un hombre hacia el hogar no es un fin en sí mismo, es el medio hacia un fin mucho mayor. Claro que sí, los debiesen llegar a estar emocionalmente enfocados en el hogar y en sintonía con aquellos con quienes viven, pero esto no es simplemente para que todos puedan sentirse tranquilos y cómodos con un Papá sensible. La razón para este volverse, este re-enfoque de los afectos, es para que el padre pueda entonces cumplir sus responsabilidades paternas de entrenador, guardián y proveedor espiritual.

No es de mucha utilidad el que un hombre se vuelva sensible para con sus hijos y juegue con ellos si, al enviarlos a las escuelas estatales, está fallando en guardarles del mal y proveerles el entrenamiento totalmente Cristiano que Dios requiere. No es de mucha utilidad el que un hombre aprenda a escuchar a su esposa y se comunique con ella si deja de protegerla de los peligros de trabajar fuera del hogar mientras le sirve a otro hombre, como autoridad de ella, todos los días.

No, la razón por la cual Dios quiere que los hombres hagan del hogar su centro emocional una vez más es para que puedan dirigir completamente sus familias para Cristo e implementar un estilo de vida totalmente bíblico en el hogar. Esta es la razón por la cual es estimulante ver el crecimiento del *homeschooling* y otros elementos. El renacimiento de la familia es una manifestación de la obra del Espíritu Santo al dirigir a los hombres a tomar la dirección de sus familias. Dios quiere que los hombres se enfoquen en la familia para que puedan modelarlas para el reino de Dios.

De modo que en verdad los hombres han de llegar a estar emocionalmente orientados al hogar con el propósito de cumplir allí su llamado varonil. ¿Pero cómo es exactamente que el hombre realiza esta transición? Son muchos los hombres que por mucho tiempo se han visto distanciados de sus esposas e hijos, preocupados con sus otros intereses. ¿Cómo puede un hombre re-enfocarse en aquellos que Dios le ha llamado a amar y dirigir?

Transformando el “No” en “Sí”

El padre emocionalmente ausente tiene el hábito de decirle No a su familia. Puesto que su corazón está vuelto hacia otras cosas comúnmente no tiene el tiempo, la energía o el interés para darle a su esposa y a sus hijos lo que ellos necesitan de él. Puede ser que no siempre se diga el No, sin embargo es muy claro.

Ella lo quiere para hablarle de su día, pero él está absorto en el televisor. ¡No! Ella lo

quiere para terminar la nueva aula de clases en el sótano, pero él nunca parece tener tiempo, aunque se las arregla para ensamblar su nuevo equipo para su rifle. ¡No! Los muchachos quieren a Papá para que juegue con ellos, pero él está demasiado ocupado preparándose para la reunión del comité de la iglesia. ¡No!

Claro está que la palabra *no* seguirá siendo parte del vocabulario incluso de los mejores padres; no es posible responder afirmativamente a cada una de las necesidades de los miembros de la familia. Sin embargo, todo padre debe esforzarse por decirle ¡Sí! a su esposa y a sus hijos tanto como sea posible.

Obviamente no es la palabra en sí lo que es importante. Es la actitud que se expresa. Es un marco mental que dice, estoy disponible para ustedes. Es un conjunto de prioridades que se deja ver: Nada es más importante para mí que tú. Es un corazón que dice, soy vuestro y uste-

des son míos. Lo que nuestras esposas e hijos quieren es un hombre que les mire como lo primero en su vida, quien se comparta a sí mismo con ellos, y sí, cuyo corazón esté vuelto hacia ellos.

Diciéndole “Sí” a Su Esposa

Es un dicho antiguo pero cierto de que la mejor cosa que un hombre puede hacer por sus hijos es amar a la madre de ellos. Ellos, por sí mismos, requieren atención y amor, pero es sorprendente cuánto amor y seguridad sienten los hijos simplemente disfrutando en la brillantez de una relación amorosa entre sus padres. Así que, el lugar para comenzar a decirles *sí* a sus seres amados es su cónyuge. He aquí algunos ejemplos para estimular su propio proceso de enfocarse en su esposa.

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com

HUMOR



El Bautismo